

EL POPULAR

DIARIO INDEPENDIENTE
DEFENSOR DE LAS CLASES PRODUCTORAS Y CONTRIBUYENTES

PRECIOS DE SUSCRIPCION

MADRID: Un mes, 1 peseta.—Trimestre, 3 pesetas.
PROVINCIA: Trimestre, 4 pesetas; por correspondencia, 4'50 id.
EXTRANJERO: Trimestre, 7'50 id.
PORTUGAL: Trimestre, 6 id.
ULTRAMAR: Trimestre, 15 id.

El POPULAR no se publica los días festivos. Toda la correspondencia se dirigirá al director de EL POPULAR, calle del Prado, núm. 15, cuarto principal, izquierda.

FUNDADOR: D. Miguel P. García.

DIRECTOR-PROPIETARIO: D. Santiago Arambillet.

Madrid, jueves 23 de Noviembre de 1893

PUNTOS DE SUSCRIPCION

En Madrid, en la Administración, calle del Prado, núm. 15, cuarto principal, izquierda, y en todas las principales librerías. En provincias, los correspondientes libreros.
Precios de los anuncios: 25 céntimos de peseta línea a los suscriptores y doble precio a los que no lo sean.—Los comunicados y demás inserciones en el texto del periódico, 1'50 pesetas línea.—En primera plana, 2'50 pesetas línea.—Los anuncios cerrados a precios convencionales.

La mano de periódicos de 25 ejemplares, 75 céntimos.

Núm. 10.606

SANTO DE HOY

San Clemente I, papa y mártir.
De mañana.—San Juan de la Cruz y San Crisógono, mártires.

Ocho años hace hoy que bajó al sepulcro el fundador de EL POPULAR D. Miguel Perillán García nuestro inolvidable padre; y á pesar del tiempo transcurrido, flota todavía, y flotará, Dios mediante, si conservamos la vida, en las columnas de nuestra ya antigua publicación, el espíritu de recta imparcialidad, de independencia periodística y de alejamiento de las luchas políticas que tanto sobresale en todos los rasgos de su nobilísimo carácter, consagrando su laboriosa existencia al fomento de los intereses materiales del país, al desarrollo de la industria, á la defensa de la producción y del contribuyente y, en suma, á la protección y engrandecimiento de la riqueza pública.

Esos preceptos seguimos al pie de la letra, sin subordinar nuestro criterio, ni ligar nuestra pluma á ningún género de compromisos, y aun cuando, seguramente, esta nuestra sóbria independencia no se compare bien con la prosperidad material del periódico, que vive exclusivamente del calor de sus lectores y suscriptores, estamos satisfechos con la tranquilidad de conciencia que da el cumplimiento estricto de nuestro deber.

¡Descanse en paz el bondadoso y noble fundador de EL POPULAR en la certidumbre de que sus hijos proseguirán constantemente la saludable senda periodística que él les trazó, de que es humilde reflejo la diaria labor que en estas columnas guía nuestra pluma en defensa del país productor y contribuyente.

Rumores... pacíficos

De EL DIA:

«A pesar del laconismo y la tardanza con que se reciben las noticias oficiales, durante todo el día han circulado por Madrid rumores de haberse librado hoy en Melilla una importante batalla entre nuestras tropas y los rifeños.

Estos rumores, que están en abierta

oposición con el telegrama expedido por el comandante de la escuadra á las nueve de la mañana, en que se dice que no ocurría novedad en la plaza, tienen por base las noticias de la prensa de hoy, en que se asegura que el general Macías había recibido órdenes de activar todo lo posible su campaña con independencia de la llegada del hermano del sultán, y la lógica del patriotismo, que pide que nuestras tropas castiguen á los rebeldes sin auxilios extraños, de que ciertamente no necesitan.

No nos parece inverosímil, por tanto, que las tropas españolas hayan hecho una salida hasta los límites de nuestro campo; los difícil será que hayan encontrado moros á quienes castigar, si no son una farsa los ofrecimientos comunicados á nuestro Gobierno por el sultán y reforzados por las manifestaciones del bajá.

A tal extremo han llegado las cosas que, aunque parezca una paradoja, hoy sería lamentable para nuestro prestigio y el del ejército que ha ido á Melilla que los moros hubiesen oído los tardíos consejos del sultán, y nos dejasen en libertad de ejercer por entero nuestro derecho.»

De EL CORREO:

«Según nuestras noticias, durante toda la mañana de hoy se ha observado en el campo de Melilla gran afluencia de moros que acuden en actitud pacífica y con banderas blancas á reunirse en la Mezquita, en su territorio, frente al fuerte de Camellos.

Nuestras tropas los observaron extendidas en guerrilla, sin hacer fuego por ninguna parte y circulando sin inconveniente ninguno.

A la reunión tenida por los moros en la Mezquita destruida, frente á Sidi-Auriach han concurrido los de las kábilas Benisihisi, compuesta de infantería y caballería, haciendo descargas al aire al reunirse con los otros.

Han presenciado sus rezos y demás ceremonias ante la Mezquita muchas personas de la plaza, así como los jefes y oficiales, han ido á caballo, colocándose todos entre los fuertes de San Lorenzo y Camellos.

A los cuatro de la tarde se retiraron hacia el valle de Frajana la mayoría de los reunidos con banderas blancas y rojas que han tenido constantemente en la reunión.»

Los anarquistas

No están conformes las noticias particulares con lo que afirman las oficiales, pretendiendo negar el hecho de los petardos en Valencia. Dicen aquellos informes, que parecen mejor enterados que los que nos administra el Gobierno, que fueron petardos verdaderos los que estallaron. Pero, en fin, no disputaremos por eso más, teniendo que dar cuenta de otra nueva gracia de los perturbadores de la tranquilidad pública, esperando á saber si se trata de una nueva chiquillada como la primera.

Un telegrama recibido ayer de Valencia dice que á las diez de la noche anterior volvió á alarmarse aquella capital por el estallido de un petardo.

El explosivo fué colocado en una ventana del piso bajo de una casa en construcción de la calle de Luis Vives. Estaba formado por un tubo de hierro, de forma cilíndrica, que produjo, al estallar, gran alarma, ocasionando destrozos.

Las censuras á las autoridades por tan repetidos hechos, que denotan poca vigilancia, es grande, como justa y profunda la alarma del vecindario, que redobla las precauciones, ya que la autoridad no inspira confianza.

De Barcelona se sabe que continúan haciéndose prisiones de anarquistas. A 200 ascienden ya los encarcelados.

El Juzgado, sin embargo, no adelanta gran cosa en el descubrimiento del horrible atentado del Liceo.

El Juez confía mucho en las revelaciones que puedan hacer Rinaldi y Masco, los detenidos que han sido en Francia.

Se ha confirmado que estaban cargadas las bombas halladas en la calle de Cortes, abandonadas, sin duda, para que no se encontraran en poder de sus criminales dueños.

Por un telegrama de la Agencia Menche-ta se sabe que en Barcelona han sido detenidos dos extranjeros, y que el Juez especial que entiende en el atentado del Liceo está disgustado y piensa dimitir.

Leemos en un periódico de Barcelona:

«En San Andrés de Palomar numerosos grupos de mujeres y hombres recorrieron las calles en señal de protesta, quedando en la plaza de la Constitución en actitud amenazadora hasta las tres de la madrugada del domingo.

En una habitación del final de la calle de San Pablo en la que se reunían, entre otras personas, individuos allegados á la familia de Pallás, fueron detenidos el viernes algunos sujetos, ocupándoseles libros de una biblioteca anarquista.

En la misma madrugada dos tenientes de la Guardia civil arrestaron en Sabadell á un conocido anarquista, litógrafo de oficio.

El Juzgado especial se ocupa activamente en tomar declaración á los detenidos.

Barcelona 22 (7,30 noche).—Urgente.—Ha sido sorprendido esta tarde en la Ronda de San Pablo un centro anarquista directivo, análogo á otros centros de España de la misma índole.

La policía ocupó varios tubos de plomo de los que se emplean en la construcción de petardos, varias armas, libros, documentos anarquistas y fórmulas para la confección de explosivos.

Se ha detenido á un tal Manuel Nacher Garriga, presidente que ha sido de la Asamblea española de anarquistas, y á dos mujeres.

EN EL EXTRANJERO

(De la Agencia Fabra)

Paris 22.—Asegura Le Figaro que el Gobierno tiene la seguridad de que han sido reducidos á prisión todos los anarquistas peligrosos.

A dos de ellos, procedentes de España, arrestados en Argeles, cerca de Perpiñán, se les ocuparon papeles en que se probaba su connivencia con los otros anarquistas detenidos en Perpiñán.

Montreal 22.—Tres jóvenes presos por sospecha de anarquismo han comparecido delante del juez, declarando que el proyecto de atentado que habían formado fué fruto de las excitaciones de los periódicos avanzados.

El juez consintió en ponerles en libertad bajo fianza.

COMENTARIOS A LA PRENSA

Empieza EL GLOBO á impacientarse porque no avanzan nuestras tropas, y no

sólo dice que mejor se negociará desde Sidi Aguariach que desde el Polígono ó el Mantelete, sino que añade:

«Entendemos que se debe ir hacia adelante.

No es la empresa que traemos entre manos cosa de teatros que requiera, aparte de lo esencial, todos los detalles y posiciones convenientes al buen efecto dramático; es algo muy superior que entraña la salvación, no sólo del honor de la patria, sino de sus legítimos intereses.»

Si, eso es verdad; pero ciertos oídos está sordos y ciertos ojos no ven.

Quien oye y ve perfectamente es Inglaterra.

Afirma EL CORREO ESPAÑOL que la cuestión del Riff ha llegado al periodo más culminante.

He aquí sus palabras:

«Nos encontramos en el momento más psicológicamente grave con relación á los asuntos de Melilla. ¿Por qué? Porque es cuando está en juego el honor de la patria; cuando se ventila su honra y su prestigio; cuando depende de una palabra, de una orden, hasta de un gesto, si se nos permite la frase, que las armas españolas, y con ellas la nación entera que en África tiene puesta hoy su alma toda, escriban una nueva página de gloria ó se retiren sin haber vengado el ultraje inferido por los rifeños.»

En nuestra humilde opinión, el momento culminante... ha pasado ya.

Y la página de gloria... está todavía en blanco.

Fotografía instantánea del estado de cosas en Melilla, hecha por EL HERALDO:

«Que nadie se mueva, que no se dispare un fusil, que todo el mundo espere, que haya seguridad en las tropas imperiales...»

Esto parece que viene diciendo el príncipe Araaf, hermano del sultán, generalísimo de los ejércitos marroquíes, y primer tuerto del imperio.

Pues no podrá quejarse.

Porque se cumplen sus deseos al pie de la letra.

Aun cuando, desgraciadamente, nuestro prestigio nacional, quede al pie de los caballos.

De los caballos del susodicho príncipe.

Alguien se ha lamentado muy amargamente de los muchos millones que van gastados ya, sin provecho alguno, en la campaña de Melilla, y EL LIBERAL le sale al paso, diciendo:

«¿Qué política de la paz es esa, que derrocha el presupuesto de la paz?

Es una política sin ejemplo en la política del mundo, que añadirá á lo ruinoso de nuestros cambios una ruina inconcebible: los cambios con el Riff.»

Una paz y un presupuesto... de algo, que diría cualquier fabricante catalán.

EL RESUMEN buscando una salida al atolladero hispano-marroquí:

«El Sr. Moret, por lo que la cuestión tiene de diplomática, y el Sr. López Domínguez, por lo que de militar tiene el problema, son los principalmente encargados con su iniciativa en los Consejos de ministros, con sus disposiciones en Tánger y en los campos de Melilla, con sus órdenes al marqués de Potestad y al general Macías, de llevar á buen término las justísimas exigencias de España.»

¿A buen término?

No fuera malo.

Pero antes, es indispensable que cuando el uno diga blanco, no diga el otro negro; que cuando uno diga guerra, no diga el otro paz, y viceversa.

En suma, que marchen de acuerdo.

Juegos malabares de El Correo:

«No sabiéndose todavía qué quiere y qué no quiere en el conflicto pendiente el hermano del Sultán, es arriesgado formar juicio y aventurado adelantar hipótesis; pero si la satisfacción fuera cumplida y la reparación bastante, difícil es que pudiéramos sustraernos a un acomodamiento pacífico, porque de lo contrario sería de temer que descargasen los demás pueblos de Europa sobre nosotros la responsabilidad de los sucesos.»

Eso es ponerse la venda antes de la herida.

Y prejuzgar la cuestión en contra de España.

Porque la responsabilidad debe ser sólo de los culpables.

Esto es, de los rifeños.

La cuestión del Riff

No suena un tiro ni un cañonazo. Los fuertes tienen orden de no tirar. El capitán Ariza ha recibido un volante del jefe de Estado Mayor, ordenando que suspendan su salida los penados.

Todos esperan al hermano del sultán y hasta fijan la hora de su llegada, que será a las tres de la tarde.

Con el fin de evitar que me prohiban la salida de la plaza, vengo al fuerte de Camellos desde por la mañana. Los oficiales de artillería Gómez, Lacalle y Ruiz Soldado, me enseñan el sitio desde donde estos días los moros freían a los del fuerte.

Es una cueva. Desde allí se enfila a Camellos admirablemente. Anteayer ni ayer pudo salir ninguno.

En esta cueva había días atrás un grupo de moros. Cargó un cañón el conde de Caserta, otro Ruiz Soldado, é hicieron fuego los dos. De la primera descarga cayó un moro herido en el pecho. De la segunda, al levantarse cayeron los demás.

Una carta de Cabrerizas Altas

Desde Camellos han visto a los moros hacer fuego sobre Cabrerizas con una ridícula pieza de cañón que tienen emplazada en las alturas de Benisicar, servida indudablemente por personajes de la kabila, a juzgar por las blancas vestimentas que llevaban. Confirmame este dato cartas que tengo de Cabrerizas Altas, en las que me dicen: «Hemos conseguido reducir al silencio el cañón moro. La última granada que le disparamos ha debido causar la muerte a algunos de los principales. De junto a su cañón vimos retirar seis moros, no sabemos si muertos o heridos. Desde entonces su fuego ha cesado y dejan de enviarnos balas, de las que conservamos dos ejemplares que cayeron en el patio.»

Bandera blanca.—El bajá

A la una de la tarde vimos llegar desde el fuerte de Camellos un moro de Rey a caballo llevando una bandera blanca. Era el mismo que ayer entró en la plaza y volvió a salir y se perdió en el campo.

Mientras el moro adelantaba, subió a Camellos un convoy con municiones de artillería para 600 disparos.

Mandaba el convoy el capitán Carraza.

Tadas estas municiones y más hacen falta en Camellos, que anteayer disparó 89 cañonazos.

Serían las tres de la tarde, cuando por la feria de Frajana destacáronse dos sombras blancas, seguidas a pie por un moro con blusa roja.

Corrimos a su encuentro, y cuando esperamos hallarnos con el jefe de las tropas del sultán, nos vemos con el bajá del campo.

Preguntéle para mayor seguridad, quién era, y él, deteniendo su caballo, me contestó:

—El de siempre.

Y, efectivamente, era él, el mismo bajá que me había dado tanto juego, el mismo bajá de las conferencias con Margallo y con Macías.

Está herido

Un capitán de infantería, que se adelanta con un piquete de soldados, manda al bajá y al moro que le escolta, que se apeen.

El moro desciende del caballo, pero el bajá, mostrando su pierna izquierda herida, dice que no le es posible andar a pie.

Al Polígono.—Amenazas

Pusiéronse de nuevo en marcha, no para el campo de instrucción, sino para el Polígono.

Aquello fué una cabalgata, una mascarada; moros en feria de cristianos. Rodeábales todos los soldados del Polígono, daban con las bayonetas al caballo, empujábanse para verlos, y decían que debían pegarle cuatro tiros. Los oficiales tuvieron que sacar los sables para contener a la tropa.

El bajá, inquieto, rehusaba pasar más ade-

lante. Solo le hacían continuar su marcha las palabras de los intérpretes Reinaldy y Marín, que a pie, a su lado, le aseguraban que no había peligro.

Aquel siguió, y contra lo acostumbrado, fuera de los usos de siempre, metieronlo en la plaza. Apeóse junto al fortín de Santa Bárbara. Allí se reprodujo el espectáculo, y los oficiales tuvieron de nuevo, para despejar, que recurrir a los sables.

Tristeza

Y así estamos al cabo de dos meses. El gobernador general de la plaza confiere con el bajá del campo. Nuestro Gobierno tuteándose con el Riff, cuando las kabilas están dentro de nuestros límites y posesionadas de nuestras trincheras.

Al menos el 27 de Octubre comenzase a construir una batería más allá de Camellos, en el camino de Sidi Auriach. Ahora nuestras fortificaciones no pasan del cerro de Santiago; es decir, en los linderos del campo de instrucción, menos avanzado por la parte derecha que el fortín de San Francisco y por la izquierda que Camellos.

Aquí hay una cuestión. Si se quiere paz, ¿para qué se mandan tropas? Si se mandan tropas, ¿a qué se confiere con el bajá?

En la caseta

La conferencia ha tenido lugar en la caseta que hay junto al muro, donde tenían su aforo los moros de la Aduana.

Nunca ha traído el bajá un moro de Rey tan apuesto, tan bien vestido como el que iba a caballo. Alto, de barba negra, tremenda musculatura, joven, de rostro bronceado y de aspecto marcial.

La bandera que traía formábase de un trozo de sábana.

El otro moro de Rey, el que iba a pie, era el que suele acompañar al bajá.

Todos estaban muy dignos, plantados a la puerta de la caseta, descansando en tierra sus buenos fósiles, desatendiéndose de la curiosidad general.

Cuando avanzaban por el río, Compañy les hizo una fotografía instantánea.

La conferencia

La conferencia ha durado media hora. El viento había cesado en parte. El sol alumbraba solamente las alturas de Benisicar y Cabrerizas Altas. Por el campo de instrucción extendían sus sombras algunos nubarrones. Como los moros son tan supersticiosos, es seguro que dirían que el sol les protege, porque Allah está de su parte.

El objeto de la entrevista de hoy interpretáse como una petición de nueva tregua, dando para conseguirla novísimas seguridades de la llegada del cortacabezas hermano del sultán.

Otra demostración es ésta, de cuán superior a la de España es la diplomacia marroquí.

En tanto que ellos siembran su campo y disparan sobre el nuestro, la construcción del Sidi Auriach es un plan todavía, plan cuya realización se mira cada vez más remota.

Síntesis de lo que se trató en la conferencia. Pide el bajá, de parte del hermano del sultán, una tregua hasta que confiere con aquél.

Parece que Macías ha dicho que venga el enviado del emperador y que hablaremos. Entre tanto, que sepan que contamos con la fuerza necesaria para construir el fuerte. Y para la petición del momento, para la tregua que se pide, Macías nada concede. Si se ve un moro en nuestros límites, se le disparará.

Pero estos son rumores. Lo sustancial de la conversación quedése en el ministerio. Las tropas, intranquilas, no saben lo que tanto les importa; tampoco la nación satisfará su curiosidad interesada. Porque nada se sabe. Porque estas cosas no son públicas. Lo público y notorio son los descalabros, la vergüenza, la burla de los rifeños, la ajena posesión de las trincheras nuestras, los ayes de nuestros heridos; cosas que resuenan más que estas conferencias.

(TELEGRAMAS OFICIALES)

Melilla 20 (10 noche).—Comandante general al ministro de la Guerra.

Llegado «Reina Mercedes» con Matüser, «Rabat» con regimiento infantería Infante, «Gerona» con municiones artillería, material madera gran cantidad, y «Puerto de Mahón» con viveres.

Salieron, «Rabat» para Cádiz, y «Cámara» y «Africa» para Málaga.

Baja campo moro ha venido esta tarde a saludarme nombre hermano sultán, y a decirme que castigará duramente a las kabilas, y que desea tener entrevista conmigo, la cual se verificará pasado mañana.

He contestado que tendré mucho honor en recibirle; mas que tuviera en cuenta que no suspenda hostilidades, y que si viviera a un moro al alcance de la artillería de los fuertes exteriores o de la infantería que sale a practicar trabajos, rompería el fuego; asegurándole baja que kabilas del interior se habían retirado, y que las fronterizas no harían fuego. Sin más novedad.

Cádiz 20 (6,10 tarde).—El comandante de Marina al ministro:

A las cinco salió el vapor «San Agustín» para Melilla, conduciendo el regimiento Wad-

Ras, el de la Constitución y el general Linares.

Melilla 21 (9 mañana).—El comandante general de la escuadra al ministro de Marina:

Acaba de desembarcar el regimiento del Infante, que conducía el vapor «Rabat».

Creo se esperan dos más que embarcarán en Málaga.

El desembarco del crucero «Reina Mercedes» va muy adelantado.

En seguida que se termine se repondrá de carbón y reconocerá la máquina.

Tranquilidad en la plaza.

Sin novedad en los buques.

Melilla 21 (3 tarde).—Después de desembarcar los 10.000 fusiles Matüser, ha zarpado de estas aguas, a las cuatro de la tarde, con rumbo a Algeciras, el crucero de guerra «Reina Mercedes».

Llegó el torpedero «Vicente Yáñez Pinzón». Pronto saldrá para Cartagena.

Málaga 21.—Corre el rumor, procedente de Melilla, que se están haciendo preparativos para despejar de moros las inmediaciones de nuestros fuertes.

También se dice que esto obedece al natural deseo de que el hermano del sultán, en caso de llegar a Melilla, encuentre a nuestras tropas en libre y completa posesión del campo español.

Declaraciones del general López Domínguez

Los periódicos decían anoche, con referencia a noticias oficiales, que ayer por la mañana se había visto desde Melilla que se reunían muchos moros en su mezquita frente a Camellos, llevando banderas blancas.

Añadían que la kabila de Benisicar había marchado hacia el punto de reunión llevando una bandera, roja, que es la del imperio.

El ministro de la Guerra dijo después lo siguiente:

«He visto la noticia en los periódicos; pero no lo creo.

Ni el general Macías me ha dicho nada de eso, ni el ministro de Marina, que me envía copia de cuantos telegramas recibe, me ha transmitido semejante noticia.

He recibido telegramas de Macías dándome cuenta de la llegada de los regimientos de Mallorca, Wad-Ras y Constitución.

Luego en otro telegrama me pide con urgencia doscientas mulas para conducir agua a los fuertes, porque las ochenta que le mandé las tiene distribuidas una por compañía para surtirlos del mismo elemento.

He dado la orden para que inmediatamente se adquiera aquel ganado, comprando 150 mulas en Madrid y 50 en la feria de Huesca.

Por último, a eso de las seis de la tarde he recibido otro despacho, en el que Macías me pide municiones y me da el parte sin novedad que es la fórmula que usa, aunque se hayan cambiado algunos disparos, cuando no hemos tenido bajas.

El fuego ha continuado y continuará mientras haya rifeños a la vista de la plaza.

También me ha dicho Macías que un convoy ha llevado agua para quince días a Rostrogordo, habiéndose hecho la operación sin novedad.

No espero más noticias esta noche. Lo interesante es la entrevista de mañana con Muley Araaf.

Cuando Macías me comunique sus pretensiones, se celebrará Consejo y el Gobierno resolverá.

Por lo que a mí respecta, lo tengo ya todo resuelto: no conceder ni un minuto de aplazamiento.

No considero que el arreglo sea fácil. Sospecho que Muley Araaf ha de pretender que nos quedemos esperando la llegada de su hermano el sultán, para que entonces se sometan todos los rifeños, y como esa tregua es imposible, me alienta la esperanza de que podremos castigar a los rifeños.

Lo contrario lo estimaría yo como una desdicha para la campaña que hemos emprendido y en cuyo éxito, por medio de las armas estoy tan interesado.

LA GENERALA MARGALLO

Estuvo en Palacio de diez a once de la mañana, acompañada de su hermano Sr. Cuadra, comandante de infantería.

La afilida señora descendió en la puerta del Príncipe de un coche de punto y encaminó sus pasos hacia las habitaciones de Su Majestad la reina.

Iba la generala envuelta en las tristes tocas de la viudez, y reflejaba en su semblante las penas sufridas y los anhelos que la llevaban a los pies de la augusta dama, que es siempre consuelo del desgraciado.

S. M. la reina recibió en seguida a la atribulada viuda, y con la mayor efusión y afecto la hizo sentar en un diván de la reducida estancia donde la egregia dama suele tener las audiencias privadas.

Con cariñoso afán la preguntó cómo supo la triste noticia de la muerte de su esposo, y la generala contestó:

—Dióme la noticia mi hermano.

Entró en casa gritando: ¡Adela, Adela! ¡Ha muerto, ha muerto! ¡pobrecito!

¡Quién, quién ha muerto?—le interrogué con indecible angustia. Y al contestarme: *Tu marido*, no sé, señora, lo que por mí pasó.

Jamás tuve instantes de mayor amargura. La reina escuchó este tristísimo relato expresando en su semblante la más viva emoción producida por los acentos de sinceridad de la generala.

La preguntó luego cuántos hijos la habían quedado y contestó: «Tres niños y dos niñas, además de la que acaba de casarse; vestida con los lutos de la orfandad.

Mi hijo mayor cuenta doce años y se llama Alfonso.

—Yo me ocuparé de los huérfanos sin perder un momento—replicó bondadosamente S. M.—Siento que el mayor no tenga edad para ir a Toledo.

¿Qué edad tiene su hijo menor?

—Siete años, señora.

—Los mismos que mi hijo—exclamó la reina.

Las dos damas se fundieron al calor de un mismo sentimiento de desgracia y de viudez.

La generala Margallo manifestó a S. M. que hasta el presente no había tenido solución alguna que alivie su pena, y expresó la necesidad que sentían sus hijos de que el expediente de viudedad se despache pronto, así como el relativo a la cruz pensionada que ganó su marido muriendo heroicamente frente al enemigo.

S. M. la Reina, siempre amable y afectuosa con los desgraciados, ofreció a la triste viuda ocuparse con urgencia de todo.

Las promesas salidas de sus augustos labios tendrán inmediato cumplimiento.

Nadie como la Reina admira más a los que saben dar su vida por la patria.

La generala Margallo salió de la estancia regia encantada de las bondades que con ella había tenido S. M., llevando a su alma los dulces consuelos que tanto ha menester.

Después fué la atribulada viuda a las habitaciones de S. A. la infanta doña Isabel, y allí se reprodujeron las mismas escenas de tristeza y de bondad.

La acogida de la infanta fué por todo extremo afectuosa.

La generala Margallo salió de Palacio colmando de bendiciones a las egregias damas.

Permanecerá en Madrid hasta que sus asuntos se hallen encauzados y resueltos.

Opiniones autorizadas

He aquí lo que opina el Sr. Sagasta según refiere *La Correspondencia de España*: he aquí lo que la nación entera leerá con indignación, y lo que constituye el último reto que dirige a nuestro pueblo un Gobierno que ha llegado al colmo de la insensatez y la provocación:

«Hasta anteayer no habíamos oído al señor presidente del Consejo hacer claras y terminantes manifestaciones acerca de la cuestión de Melilla; pero las declaraciones que, si bien extraoficialmente, hizo anteayer el Sr. Sagasta, tienen indudable importancia, sobre todo porque dejan entrever el espíritu que reina en el Gobierno respecto a esta cuestión.

Hablando anteayer de las opiniones del Sr. Castelar respecto a la guerra, opiniones que, si bien no expresadas en documento alguno, son concretas y terminantes a favor de la paz inmediata, alguien hubo de decir al señor Sagasta:

—Pues el general López Domínguez no es de esa opinión, porque yo acabo de verle y no concede importancia a esos anuncios de conferencias con el bajá y a la proximidad del hermano del sultán.

Creo que el gobierno debe proseguir en su actitud.

El Sr. Sagasta contestó:

—Ambas opiniones, llevadas al extremo, son exageradas; pero lo más lamentable en esta cuestión es la inutilidad de la guerra.

«Que ciudad, qué territorio hay que podamos conquistar al fin de nuestra jornada y como premio a nuestra victoria? Ninguno, porque ese territorio del Riff para nada nos sirve, y sucederá que cuando las tropas den la vuelta al Gurugú, y hasta acampen en él, no encontrarán moros con quien combatir, sin perjuicio de que cuando se vuelvan aparezcan de nuevo los moros ocupando los sitios de donde se les haya desalojado.

Ya sé yo que está muy arraigado en la opinión el deseo de «un castigo enérgico a las kabilas», pero si en ese castigo, aunque matemos 500 moros, mueren 20 españoles, es un castigo que nos sale bien caro, pues las vidas de nuestros soldados, sacrificadas estérilmente, con nada se pagan.

Lo que sucede en esto es que el castigo no se les ha impuesto en una batalla de manera notoria y brillante; pero lo que es castigados están bien, pues han tenido más de 300 muertos y mil heridos, a más de habérselos materialmente arrasado sus caseríos y sus albergues.

Una prueba de lo que han sufrido, la tenemos en las cartas que hemos recibido de Tánger, Orán y Nemours, en las cuales se nos dice que los moros están, a la par que abatidos,

muy indignados contra nosotros, porque—dicen—que nuestros soldados tiran con *balas* *entrenadas*; creencia que abriga á consecuencia del gran número de heridos que fallecen por falta de cuidados y atenciones, pues no tienen medios de asistirlos.

Otra de las cosas de que nos acusan es de que nuestras tropas no respetan niños ni mujeres, lo cual sucede porque, como la casi totalidad del fuego se hace con cañones, las bombas caen en las casas, y lo mismo hieren á los jóvenes que á los viejos, y á las mujeres que á los hombres.

Respecto á la lentitud de las operaciones, hay que tener en cuenta que se empezó por hablar de la necesidad de 8.000 hombres para llevarlas á cabo; luego se dijo que de 12 á 15.000; después que 20.000, y ya se habla de un campamento capaz para 25 ó 30.000 hombres.

Esto invierte tiempo, y el Gobierno no puede precipitar al jefe de las fuerzas de Melilla.

En una ocasión se le advirtió que no parecía conveniente el aprovisionar los fuertes solo para unos días, pues esto costaba tiempo y sangre, y que sería mejor aprovisionarlos para dos ó tres meses; y el general Macías contestó que precisamente lo hacía así para ir fogueando las tropas paulatinamente, por lo cual alternaban los diferentes regimientos y cuerpos en la conducción de los convoyes.

En cuanto á los gastos que esto ocasiona, añadió el Sr. Sagasta, es cosa que asusta. Creo que llegan ya á sesenta millones de pesetas; porque treinta van ya entregados, y las contratas y pedidos que hay hechos no creo que bajen mucho de esa cifra; porque como todo hay que comprarlo á escape y en malas condiciones, todo nos cuesta mucho más que en tiempo normal.

Téngase en cuenta que hay allí 16.000 hombres, más de 2.000 caballerías, que las remesas de municiones son grandísimas, que ahora se han pedido 30.000 bombas y que además el ejército no puede dar un paso sin llevar consigo hasta el agua que ha de beber, pues los moros han cegado los pozos, y se comprende lo ruinoso de esta guerra.

A pesar de todo, terminó diciendo el Sr. Sagasta, el gobierno, teniendo en cuenta las manifestaciones de la opinión y el honor de las armas españolas, ha dado al general Macías la orden de que en cuanto lo crea oportuno empiece las operaciones de avance contra los rifeños, en la inteligencia de que—siempre teniendo en cuenta los elementos necesarios para la lucha—cuanto antes se verifique será mayor la satisfacción del gobierno.

Los reservistas

A las siete y quince minutos de la mañana de ayer partió de la estación del Mediodía el tren mixto de Alicante, conduciendo muchos reservistas que habían obtenido permiso la noche anterior para pasarla en Madrid al lado de sus familias.

A las siete y cincuenta minutos llegó el tren á Getafe.

El general Echagüe con una escolta de ocho lanceros de la Reina y ocho guardias civiles

de á caballo, esperaba en la carretera que conduce á Getafe la llegada de los reservistas, á los que mandó que se detuvieran para entrar formados en Getafe.

Cuando los tuvo reunidos les arengó, manifestándoles que esperaba de todos ellos observancia el mayor orden y compostura. Los reservistas dieron un viva al general. Este entró en el pueblo seguido de los reservistas y su escolta, á la que mandó retirarse al llegar frente al cuartel de remonta de la Guardia civil.

El general Echagüe, así que tuvo reunidos en los picaderos del expresado cuartel á los reservistas que habían pernoctado en Getafe y los que ayer se habían incorporado, mandó á los comandantes de partidas receptoras fueran eligiendo aquellos que correspondían á sus cuerpos.

La distribución se hizo inmediatamente en la forma siguiente:

Los reservistas que habían sido sorteados en el distrito de la Universidad fueron destinados al batallón cazadores de Arapiles; los del distrito del Centro al de Manila; los del Hospicio al de Ciudad-Rodrigo; los del Congreso al de Puerto Rico, y los de Buenavista á completar entre estos cuatro batallones el número de 240 por cada batallón.

Los reservistas que habían jugado suerte en el distrito de la Inclusa fueron destinados al batallón cazadores de Reus; los de la Latina al de la Habana; los del Hospital al de Barbastro; los de la Audiencia al de Alba de Tormes, y los de Palacio á completar entre estos cuatro batallones el número de 240, que han sido destinados á cada batallón.

Los reservistas que fueron sorteados en los pueblos de la provincia de Madrid pertenecientes á la zona de reclutamiento de Getafe número 16, fueron destinados en número de 800 hombres al regimiento infantería de Castilla.

Los reservistas que han servido en el cuerpo de Sanidad fueron destinados á la brigada sanitaria del primer cuerpo de ejército (Madrid).

Los que han servido en administración militar fueron destinados á la brigada de administración de Madrid.

Hecha la anterior distribución, sólo quedaron sin destino diez reservistas procedentes del batallón disciplinario, de los cuales cuatro se habían presentado en Málaga para incorporarse á Melilla y les manifestaron los jefes del regimiento de reserva residente en Málaga que tenían que volver á Madrid.

El general Echagüe ordenó al coronel jefe de la reserva de Madrid núm. 72 (Getafe) que tomara nota de los domicilios en Madrid de los expresados diez soldados y dispuso que éstos podían regresar á sus casas hasta que el gobierno les llamara al servicio activo.

A las doce de la mañana se había ultimado el reparto de los reservistas y salieron de Getafe con dirección á Madrid, los destinados á los de Reus y Habana para que embarcaran á las cinco y media en la estación del Norte con destino á la Coruña y Oviedo, respectivamente.

Los destinados al regimiento de Castilla, de guarnición en Badajoz, salieron de Getafe á las dos y diez minutos en un tren militar compuesto de una máquina, dos furgones, dos coches de primera y dieciséis de segunda.

Todo el pueblo en masa, con las autoridades á la cabeza, despidieron á los reservistas destinados á Badajoz.

El alcalde Sr. Perales, en nombre del Ayuntamiento y acompañado del concejal D. Ma-

noel Serrano, distribuyó á los reservistas hijos de Getafe cinco pesetas á cada uno.

A las cuatro de la tarde regresó á Madrid el general Echagüe con el batallón cazadores de Arapiles y los dos escuadrones de lanceros de la Reina y el resto de los reservistas, que fueron destinados á la brigada de cazadores del primer cuerpo de ejército que manda el expresado general y los que lo habían sido á los batallones de cazadores de Barbastro y Alba de Tormes, que han sido alojados en el cuartel de María Cristina, de donde saldrán en la madrugada de hoy con destino á Zaragoza.

La retaguardia de esta fuerza la cubría la sección de caballería del primer tercio de la Guardia civil, al mando del segundo teniente D. Rafael Toribio.

Hay que consignar, en honor de la exactitud, que el general Echagüe ha vencido con su discreción y su tacto las dificultades surgidas en este asunto, mereciendo muchos elogios.

La conducta del alcalde Sr. Perales es también digna de aplauso por su actitud y lo acertado de sus disposiciones.

En la madrugada de ayer dispuso el gobernador que saliera para Getafe el inspector jefe de zona Sr. Puga, con varios agentes de vigilancia.

El Sr. Puga recorrió el pueblo para cerciorarse de si los reservistas trataban de alterar nuevamente el orden, pero encontrándolos á todos tranquilos, encaminóse al Ayuntamiento, y después de hablar con el alcalde, puso un telegrama al Sr. Aguilera, manifestándole la situación pacífica en que se hallaba todo.

Noticias

En Barcelona ha estallado la caldera de vapor de una fábrica de botas, produciendo tremenda detonación y grandes destrozos, sin que, afortunadamente, haya habido que lamentar desgracias personales.

Se encuentra completamente restablecida de la dolencia que venía padeciendo la ilustre escritora doña Emilia Pardo Bazán.

Más de trescientos jornaleros se presentaron ayer en el depósito de las aguas del Canal, solicitando trabajo.

Como allí no había orden alguna para dar ocupación á nadie en el nuevo depósito que se está construyendo, se telegrafió al ministerio de Fomento, el cual dictará las oportunas órdenes.

Esta tarde, á las dos, se celebrará en la Escuela Nacional de Música y Declamación la solemne distribución de premios adjudicados á los alumnos en los concursos públicos de este año.

Boletín comercial

ULTIMAS TRANSACCIONES

Valladolid.—La situación de este mercado es la siguiente:

Trigo á 9,75 pesetas fanega; centeno á 5,50 id.; cebada á 5,25 id.; avena 3,50 id.; algarrobas á 6 id.; guisantes á 3,50 id.; yeros á 5,50 id.; habas á 8 id.; muelas á 9 id.; garbanzos á 28 id.; carne de vaca sin hueso á 2,25 id. kilo; id. con id. á 1,75 id.; carnero á 1,25 id.; ternera á 3 id.; tocino añejo á 2 id.; id. nuevo á 1,80 id.; lomo á 3 id.; salchichas á 2,25 id.; maza á 2,50 id.; jamón á 4 id.; besugos á 1,50 id.; merluza á 1,50 id.; conejos á 1,25 id. uno; liebres

Pero se había propuesto oírlo todo, y se convino.

Decid vuestras condiciones.

El padre Tantaine sacó de una cartera graciosa una escritura formal, y dijo:

—Hélas aquí; escuchad:

«El Conde de Musidan concede la mano de su hija, la señorita Sabina, al señor Marqués de Croisenois, dándole seiscientos mil francos de dote y obligándose á celebrar el matrimonio con la mayor esplendor.

«Mañana el señor Marqués de Croisenois será presentado oficialmente en el palacio de Musidan, donde será bien acogido.

«Dentro de cuatro días será convidado á comer; de hoy en quince días, Mr. Musidan dará una gran fiesta para la firma del contrato.

«Las hojas y la correspondencia que sirven de rehenes serán devueltas á M. de Musidan después de las bendiciones.»

El Conde tuvo bastante dominio sobre sí mismo para escuchar en silencio la lectura de tan increíbles condiciones.

—Muy bien—dijo fríamente.—Y quién me pice que vos cumpliréis tales condiciones y que los papeles me serán restituidos?

—El buen sentido—murmuró el anciano.—¿Qué tendremos que esperar de vos cuando tengamos vuestra hija y vuestra fortuna?

El Conde no respondió y empezó á pasear por la biblioteca, examinando á su interlocutor

de 2 á 3 id.; perdices á 1,25 id.; canales á 19,50 id. arroba; patatas á 0,75 id. id.; manzanas á 4 id.; carbon de encina á 1,25 id.; id. de paja á 0,50 id.

Nava del Rey (Valladolid).—La situación de este mercado es la siguiente:

Trigo superior á 40 reales las 94 libras; idem bueno á 39,50 id.; centeno á 23 id. las 92; cebada á 20 id. fanega; algarrobas á 23 id.; muelas á 40 id.; garbanzos dd 130 á 170 id.; harina de primera á 16 reales arroba; id. de segunda á 14 id.; id. de tercera á 12 id.; vino blanco nuevo á 22 id. cántaro; cosebba del 92; id. viejo de 28 á 30 id.; id. tinto nuevo á 17 id.

Bolsa

Cotización del 22 de Noviembre 1893

FONDOS PÚBLICOS	Ultimo precio	ALZA	BAJA
4 por 100 al contado.....	65 45	»	45
— fin de mes.....	65 40	»	45
— pequeños.....	63 86	»	1 70
4 por 100 exterior.....	75 60	»	15
4 amortizable al contado..	75 15	»	40
— pequeños.....	75 30	»	50
Billetes de Cuba: 1888....	106 60	5	»
Id. Hipotecarios de id 1390	94 60	»	10
— Id. céd. 5 0/0.....	00 00	»	»
Ranco de España: acciones	376 50	50	»
— Id. céd. 4 0/0.....	00 00	»	»
— Obligs. 5 0/0.....	000 00	»	»
C. de Tabacos: acciones.	158 00	50	»
COTIZACIÓN DE PARÍS			
4 por 100 exterior.....	00 00	»	»
3 por 100 francés.....	60 00	»	»
Norte.....	000 00	»	»
Mediodía.....	000 00	»	»
Rio Tinto.....	000 00	»	»
Tharsis.....	000 00	»	»
Precio oro, B. Aires.....	300 00	»	»
Letras: á 90 días vista. Londres			
— 8 idem.....	00	»	»
— Berlín á 8 idem.....	»	»	»
— París á 8 idem.....	»	»	»

Espectáculos para hoy

REAL.—F. 23.ª de abono.—A las ocho y media.—L. Africana.

ESPAÑOL.—Función 26.ª de abono.—Turno par.—A las ocho y media.—El soldado de San Marcial.

COMEDIA.—2.ª serie.—A las ocho y media.—El celoso (estreno).—La huelga de hijos.

ZARZUELA.—A las ocho y media.—Moda.—El dominó azul.

NOVEDADES.—A las ocho y media.—La hechicera.—Baila español «La chilenera».

TEATRO MODERNO.—21.ª de abono.—Turno par.—A las ocho y media.—El padronne delle ferriere.

LARA.—3.ª serie.—Turno 2.º impar.—A las ocho y media.—Caza de novios.—El bastón.—El son que tocan.—El brazo derecho.

APOLLO.—A las ocho y media.—Las tentaciones de San Antonio.—El reclamo (estreno).—El dueto de la africana.—Los descamisados.

ESLAVA.—A las ocho y media.—La cencerada.—Tragalabios (estreno).—Los trasnochadores.—La indiana.

ROMA.—A las ocho y media.—Ya somos trs.—Fantasía morisca.—Fijerilla.—¡Alto! ¿Quién vive?

IMPRENTA DE FRANCISCO NOZAL, JESÚS, 3
(Teléfono 974.)

LOS SECRETOS 103 DE LA CASA DE CHAMPOCE POR EMILIO GABORIAU

—¡Os comprendo!—repuso el Conde de Musidan—pero, ¿por qué habéis venido vos y no el otro á quien ya he visto?

—Debía el venir, estaba ya así convenido; pero á última hora se ha negado....

—¡Ah!

—Ha tenido miedo. Ya se ve.... Mascarot tiene aún mucho que perder, mientras que yo...

Y al decir esto abrió los faldones de su pálido, y se dirigió á sí mismo una mirada, mostrando al mismo tiempo todo el horror de su traje.

—Lo que llevo encima—murmuró—es todo lo que tengo que perder.

Y decía esto con un tono repulsivo, por lo jo vial.

—¡Es decir—dijo el Conde—que es con vos con quien tengo que tratar?

—Enteramente; y es mucho mejor, porque yo soy propietario de los documentos.

—¡Cómo! ¿vos sois?...

El anciano se inclinó con aire modesto.

—Yo soy, señor Conde, quien posee esas hojas arrancadas al diario de Mr. de Olinchans, y

quien tiene también toda la correspondencia de la señora Condesa de Musidan. Si para empezar he dividido la operación, es porque no creí prudente poner todos los huevos en la misma canastilla; pero ya que el señor Conde y su esposa están de acuerdo, podemos tratar de todo á la vez.

—Está bien, sentaos—dijo el Conde sin poder ocultar su disgusto.

Aunque conociese que le despreciaba tanto como merecía, el dulce padre Tantaine se arrastraba como la culebra, pero no consentía que desprecio se le manifestase de un modo ostensible.

Así, pues, su irritación fué grande, cuando el Conde le señaló despreciativamente la silla, y toda su humildad desapareció dejando al Conde asombrado.

—Seré breve—dijo con tono conciso.—¿Tenéis intención; señor Conde, de elevar una queja al tribunal? Estáis en vuestro derecho, y nosotros seremos perseguidos.

—He dicho que no elevaría queja ninguna.

—¡Es decir, que transigimos?

—Sí, pero hay que discutir la transacción.

—Con nosotros no se discute; fijamos las condiciones, ó las aceptan ó las rechazan. Eso haréis vos.

Esto fué dicho con tanta insolencia, que el carmín cubrió la frente del Conde de Musidan, y dudó si arrojar á aquel tunante por la ventana.

PUBLICATION DES SCIENCES NATURELLES
Indice Médical des Familles
 10 cent.
 Abonnement : 6 fr. par an
 D^r FELIX GUERDON
 20, Faubourg Soufflot, 20, PARIS

Redacción y Administración: Fontanella, 44, pral. 1.º

ROB BOYVEAU L'ANSECHESOUR

Autorizado en Francia, en Austria, en Bélgica y en Rusia.
Recomendado legítimamente por la *forma* del Dr. CHAUBEAU de SÉCHENNAU.

El *Rob boyveau* *Lafréssier*, es una digestión fácil, grato al paladar, y al efecto, está recomendado para curar rápidamente las enfermedades cutáneas, herpes, los abscesos, las flictenas, la sarna degenerada, las escoriaciones, el eccema, los pedículos, etc. Este remedio es un específico para las enfermedades contagiosas eruptivas, intersticiales o rebeldes al mercurio y otros remedios. Como poderoso purgativo, destruye los accidentes ocasionados por el mercurio, y ayuda a la naturaleza a desembarazarse de él, así como del yodo cuando se ha tomado con exceso. — En todas las boticas.

Depósito general, en casa del doctor CHAUBEAU & SÉCHENNAU, París, 43, calle Richer.

Ayuntamiento de Madrid